

El FAS nos trajo el pasado martes otro estreno absoluto en Bilbao (y, prácticamente, en el Estado, como comentaba Txus Retuerto, que la presentó y había tenido ocasión de verla en el Festival de Gijón, únicos circuitos donde se ha presentado): La rumana “Aferim!” (Que puede traducirse como “¡Bravo!”) de Radu Jude, cineasta que ha pesar de firmar ya varios trabajos, no tiene distribución entre nosotros.

En esta ocasión pudimos verla gracias a la colaboración del Instituto Rumano; aunque es ésta una cinematografía que hemos tenido ocasión de conocer, recientemente con ejemplos como “Los exámenes” o “Sieranevada” en nuestro cineclub. Pero si aquellas se centraban más en la actualidad, en la denuncia de la corrupción, y usaban un lenguaje casi “televisivo”, de cámara al hombro, como nos decía Txus, en esta ocasión se opta por una mirada a la historia de un país que aún no lo era, zona fronteriza entre imperios formada por tres regiones, Valaquia donde se desarrolla la historia, Moldavia y Transilvania. También el lenguaje visual es diferente, más clásico (casi un wéstern o una Road movie), narrativo, con abundancia de planos generales y la elección de un expresivo blanco y negro que le da una enorme belleza, aun renunciando al colorido de los idílicos bosques que nos muestra. Interesante también el uso de la música popular y de textos históricos, que nos hacen un relato costumbrista de un tiempo tardofeudal y de una realidad terrible: la esclavitud de los gitanos, y el mal trato que padecen, poniendo énfasis también en el machismo imperante. Aunque comentábamos que curiosamente la cinta habla continuamente del marco legal que sancionaba aquellas situaciones, lo cual probablemente contiene también una reflexión y una advertencia.

La semana que viene, con motivo de la colaboración ya habitual con Zinebi, tendremos algunos cambios en la sesión del martes. En primer lugar, se desarrollará en los cines Gólem, en la Alhóndiga, donde los socios deberán presentar su carnet en taquilla para retirar la entrada. Y, muy importante, se trata de una proyección en el conjunto de un ciclo de largo aliento, “La flor”, del argentino Mariano Llinás, que el FAS ha considerado una experiencia necesaria. En total, son 15 horas de proyección, el fruto de 10 años de trabajo, divididas en tres sesiones, domingo, lunes y martes, cada una de ellas comenzando a las cinco de la tarde y con descansos, a las que asistirá el director y las actrices principales. Son una serie de episodios que pueden verse de forma independiente; la sesión que ofrece el FAS y que los socios tenemos incluida es la tercera, pero en los Gólem podrá adquirirse un bono de 10 euros que permite ver el ciclo completo. Allí nos veremos quienes podamos compaginar ese horario con nuestras tareas cotidianas (que no sé si será mi caso). Experiencia intensa, en todo caso, como las que nos ofrece siempre el cineclub.

Ana G.